

AÑO I.

La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 20.

DESPUES DE LA VICTORIA



—Y en nombre y representación de nuestros compañeros los candidatos conservadores electos, nosotros, los más humildes de toda la corporación, venimos a significarle el testimonio de nuestra más profunda gratitud que hacemos extensiva a todo el distinguido gremio de basureros de esta capital, por los 11,000 y pico de votos con que se han dignado favorecernos.

CÁDIZ 19 DE MAYO DE 1895

Balance



cho días han trascurrido desde las célebres elecciones de concejales, y todavía andan por el planeta muchos individuos á quienes no les ha salido el susto del cuerpo.

Verdad que algunos sacaron los pantalones llenos de tinta y la cabeza con una porción de «bollos», cosas ambas á dos, desagradables y molestas.

Pero crean Vds., que para fatigas negras y de todos colores, las que pasó don Lino Costilla y Mediovaso,

que estuvo de interventor en uno de los colegios en que hubo mogicones y tortas de polvorón.

El no quería meterse en nada, porque como ha sido periodista en tiempos de la guerra del francés, y tuvo muchos disgustos y hasta un desafío á garrocha, sabe las molestias y desazones que acarrea la política activa.

Pero lo que sucede: Costilla es uno de nuestros más ilustres vagos; y como su esposa, que tiene un taller (en casa para no pagar contribución) de ropa interior de caballero, ya estaba harta de mantenerlo, en cuanto los conservadores metieron las uñas en el plato del presupuesto, se encerró con su «floja mitad» y le dijo sobre poco más ó menos:

—Mira. Ni que te pienses que yo voy á seguir manteniendo en mi casa sinvergüenzas. Mañana mismo vas á ver á Genovés, y le recuerdas su palabra, y que te dé un destino, ó un demonio que te lleve; la otra vez te colocó de basurero honorario; de modo que ahora puede hacer lo mismo, y no me repliques, porque llamo á tu hija la mayor para que te tire dos pellizcos.

—¡No! ¡no por Dios! gimió el infeliz Costilla: no llames á esa fiera que yo haré todo lo que tú desees. ¡Veré á Genovés y para ablandar su corazón le recordaré aquellos días felices cuando entrábamos juntos en las confiterías y nos íbamos sin pagar.

Y fué, y lo vió y «le sacó» un destino, y llegaron las elecciones y no tuvo más remedio que aceptar un puesto de honor en la pasada lucha.

Su primera desgracia fué que no contaron con él en el colegio, y le dejaron sin almorzar; y gracias á que el presidente se compadeció de él y le mandó traer de la calle un poco de atun frío y una taza del acreditado café de *batalla*, todo lo cual le sentó como un tiro y le produjo una porción de incidentes electorales en los intestinos (2.º derecha).

A las dos de la tarde entró á votar un sujeto con nombre falso: Costilla que quería hacer méritos, se atrevió á protestar y el elector le metió por el hígado con gran disimulo el puño cerrado, lo cual le «facilitó» la salida del atun que había almorzado, á presencia de los compañeros que lo arrojaron á otra dependencia porque decían que les había echado á perder el estómago.

Y allí se estuvo hasta el momento del escrutinio, en que sintió ruido de cristales y tuvo la desdichada ocurrencia de volver al local. Nunca lo hubiera hecho. El presidente en un momento de confusión, creyendo que Costilla era de los que habían entrado armando bronca le tiró con la escribanía y le puso un ojo como una naranja de las grandes. El pobre don Lino sin saber lo que le pasaba se escondió debajo de la mesa y de allí lo sacó á pinchazos como si fuera una rata, un municipal que entró á poner orden.

Y no crean ustedes que acabaron con esto las desventuras de Costilla y Mediovaso. Cuando iba camino de su casa tentándose el ojo, porque le dolía mucho, un vigilante le cogió por el cuello y tomándolo por un republicano lo llevó á la Prevención, donde pasó la noche en compañía de varios de nuestros más distinguidos curdas, que la tomaron con él, y hasta le sacaron coplas por lo del ojo hinchado.

Cuando Costilla entró por su casa el lunes de mañana, iba tan cambiado, que la familia no quería admitirlo, creyendo que era un bohemio de esos que vienen en las caravanas.

Por fin, cuando se calmaron los ánimos pidió un poco de anís del mono, y entonces ya no quedó duda á la familia de que era su jefe y cabeza el que había llegado.

¡Para que se vea á los horribles extremos que conduce el cumplimiento de los deberes políticos!

Luis de Cádiz

¡QUE MIEDO!

Paréceme un sueño, lectores queridos, que fumo, que cómo, que duermo tranquilo después de la bronca del otro domingo. ¡Cuidado si tiene, el hombre honradísimo, la bilis revuelta y fuerza en el hígado! Pues... nada; el cacique que miró reunidos al cielo y la tierra, contra su destino, y dos urnas rotas y un hombre con chirlos, y cuatro mujeres y doce chiquillos corriendo y saltando después de dar gritos, creyó que acababa de un modo malísimo el más perdurable y sabio político que ha visto la gente desde hace dos siglos, y no halló más modo, de salir del lío, qué ocultar en sombras su cuerpo esbeltísimo, no precisamente por cobarde ó tímido, sino por prudencia... (¡que es casi lo mismo!) Las órdenes dadas por el probo y digno para que atajasen el mal, no ha podido averiguar nadie; ¡ni Plácido mismo! Pero al otro día, buscaron un sitio cómodo agradable

ventilado y limpio, para que unos cuantos hombres, muy dignísimos y muy caballeros y muy conocidos, fuesen donde encierran rateros y pillos. ¡Esta es la justicia! ¡Este el caciquismo! Con estas prisiones quedóse el partido sin voz, sin recursos, y el alma en un hilo. ¡Nadie nuestra pena disipar nos hizo! Aquí no se hablaba de Castro y Carrillo; aquí no había tacto, aquí no había tino; el llanto corría más que un velocipedo; temblábamos todos al ver que á presidio podía mandarnos el solo capricho del hombre con gafas tan probo y tan digno. ¡Ay Dios, que fatigas pasó Figarito! Pero ahora parece, que el hombre dolido de nuestro infortunio y nuestro mal sino, perdona las vidas de los que estuvimos con un pié en la tumba y otro pié en presidio. ¡Que Dios se lo pague! ¡Ay, gracias Dios mío! ¡Que peso más grande me quitas de encima!... (¡y ustedes dispensen el último ripio!

FIGARITO.

¡OH, LA EDUCACION!

Aquella educación que usaban nuestros abuelos, hasta para andar por casa, va desapareciendo; hoy la gastamos más fin de siglo; y allá van unos botones de muestra.

La otra noche le decía benévola y amablemente una señora a un caballero que le había pisado la cola al salir del teatro Principal.

—¡Qué animal es V.! y V. dispense.

Y él la respondió con cortesía:

—¡No hay por qué, señora! ¡fastidiarse!

—¿Eh? ¿qué tal? ¡viva la civilización y la finura! Las buenas formas las usamos para todo.

Aquí hasta para insultarnos, matarnos ó robarnos, echamos mano de la *filadelfia* más pura de nuestro repertorio que es variadísimo.

—Oiga V. señor de Pérez—le decía un diputado de la minoría a un compañero.—Sé de buena tinta, que va á disertar esta tarde elogiando los nuevos presupuestos; no extrañe V. que yo rectifique y le ponga como chupa de dómine; tengo decidido llamarle entre otras cosas: *animal*, *hombre sin pundonor* y *gorrino*; pero todo esto es para cubrir las formas; no vaya V. á tomarlo á ofensa, ¿gestamos?

—¡Qué disparate, hombre! es V. muy dueño.

—¡Oh! gracias, señor de Pérez! ¡se quiere parecer á V. nuestro correligionario Paletilla! ¡valiente tipejo!; el otro día porque le dije desde la tribuna que entendía de política lo mismo que un marmolillo y que era un bestia, ¿a que no sabe V. lo que hizo?

—Echase á reír, porque Paletilla es muy corriente.

—¡Quia! me cogió á la salida y que quise ó que no...

—¿Lo convidó á V.? le interrumpió Pérez.

—No señor; me zampó de cabeza dentro del escaparate de una tienda de comestibles, ¡le digo á V. que es lo más bruto!...

—¡Ya lo creo! ¡y muy mal educado!

Algunas veces con nuestra finura llegamos hasta la exageración; así lo prueba la siguiente carta que he visto reproducida en un colega.

Sr. Juez de guardia: Estaba para casarme con una joven á quien idolatraba. Mi prometida se empeñó en que aprendiese á bailar seguidillas y á tocar la bandurria. Tres meses he llevado ensayándome y no he conseguido hacer ni una mala pirueta. Comprendo mi torpeza y me suicido. Por lo tanto á nadie se culpe de mi muerte.

Aprovecha gustoso esta ocasión para ponerse á sus órdenes s. s. q. b. s. m., *Crispulo Guarro*.

Y ahí tienen Vds. un caballero «poniéndose á las órdenes» de otro, desde el mismísimo borde del sepulcro.

Ya le da uno gusto hasta de dejarse robar. ¡Qué formas más corteses usan los señores ladrones!

A lo mejor recibimos una esquelita que dice:

«Mi respetable señor: Los honrados muchachos que tengo el honor de mandar, han averiguado que posee V. un capitalito muy decente; y como hemos decidido hacernos dueños de él por cualquier medio, tendremos el gusto de allanar su domicilio un día de éstos.

Lo que le participa para su satisfacción y conocimiento to su verdadero y s. s. q. b. s. m., *Juanillón 2.º*

P. D. Le aconsejo esté prevenido, por si se perdiese alguna puñalada.»

Pero nosotros mucho más finos le contestamos de la siguiente manera:

«Muy señor mío: Apruebo con verdadero placer las honradas intenciones que les guían á Vds. para saquear mi domicilio. Pueden visitarme cuando gusten, en la inteligencia de que serán bien acogidos así como las formas que usaren para su intento; ya tenemos las entrañas hechas á todo; Vds. se encargarán de deshacérselas. Si se perdiese alguna puñalada yo le agradecería fuese á parar á mi *estimada* mamá política, porque como yo le tengo tanto apego á la vida, sentiría, la verdad, que me estropearan Vds. el físico.

Espera recibir de la amabilidad que le caracteriza, este pequeño favor su afmo. s. s. q. b. m., etc.»

¡Tome V. finura!

Y para terminar, ahí tienen Vds. la contestación verbal que le *endilgó*, un pobre padre de familia, criado en muy buenos pañales, al ministro que firmó su cesantía:

—¡Maldita sea la *felicitísima* hora en que vino al poder

su Excelencia! ¡permítame el cielo, que los discursos de Fabié los tenga que leer V. E. después de almorzar por espacio de cinco meses consecutivos! y ¡ojalá que todo lo que coma se le vuelva flores cordiales, excelentísimo señor!

¡Que es el colmo de la finura y de la buena crianza!

José Jurado.

PAPIROTAZOS

El honrado cacique que soportamos, hace días se encuentra muy preocupado, y decidido á que no se repita «lo del domingo». El, cuyas intenciones son conocidas y sus hermosas dotes caritativas, piensa el problema resolver, de que nadie vuelva á armar gresca. Y con un amigote con quien consalta sus penas, sus negocios, y hasta sus dudas, arregló el modo de que en lo sucesivo reine el embrollo, y puedan los esbloros y barrenderos y los municipales y los serenos votar en calma, sin que rompan las urnas ni metan *pata*. El proyecto es sublime, de los mejores; da fama al jefe neto de los melones.

Oigan ustedes que esto quita las penas y pone alegre. A diez ó doce pasos de los colegios, pondrá veinte civiles con un sargento, con la consigna de pegarle tres tiros á quien él diga. De modo que el que lleve la papeleta de los republicanos ó de Silvela y escupe ó tose, le dan cuatro balazos en el abdomen. Pero á los que se sienten tras de las urnas y hagan juegos de manos ó de las suyas, dará el cacique, no tiros, sino papas con alcauciles. Conque ya saben todos la gran idea del chico que aquí vino desde Valencia. Ya, lo que falta, ¡es que le salga el tiro por la culata!

Moscardón.

¡OH, QUE BUEN PAIS!

Vivimos en el mejor de los mundos.

Las cosas más serias y más graves las tomamos á broma, y hasta las desgracias propias y ajenas nos dan ocasión para manifestar nuestro buen humor y dar rienda suelta á nuestro ingenio, y á nuestra castiza *guasa*, en la que no hay en el mundo quien nos gane.

Verdaderamente, que si los españoles, y particularmente los de aquí abajo, no gastáramos esta guasa, no sé que sería de nosotros como raza, ni como nación, ni como padres de familia.

¿Habrá cosa más respetable que un entierro? Pues, no ya en el entierro, sino en el tradicional *velatorio*, tabique por medio con el difunto... ó sin tabique, reúne una porción de sujetos que, en su mayoría, no conocían de cerca ni de lejos al *interfecto* ni á su familia. Estos caballeros hacen juegos de manos, estrujan la imaginación inventando algo que haga reír, cuentan cuentos más ó menos picarescos, algunos de extracto reconcentradísimo de mostaza y pimienta, pero todo con el mejor deseo y con la sola intención de hacer pasar deprisa las horas de *velatorio*, de los cuales se sale algunas veces con una que otra *tajada*, pues la base de nuestras costumbres es el zumo de la uva más ó menos auténtica.

En el duelo, las levitas y chisteras de los señores que presiden son muchas veces objeto de las agudezas de los que, después de dar la cabezada (ó calabazada) de rúbrica, acompañan, transidos de dolor, el cadáver al cementerio. En el trayecto, cuántas historias se cuentan; qué de chismes se arman, y cuántos trajes se cortan! Pero es claro; no es cosa de llorar, ni de llevar el labio caído, ni poner los ojos de carnero desollado.

Si se trata de elecciones en que, como las del domingo

LO PRIMERO... ES LO PRIMERO, Ó LA JUSTICIA DE ENERO



—¡Conque, já la prevención, pur armar bronca en el culegiu eletoral del barriu!

—Bueno, pero es que aquel que va corriendo me ha quitado el reloj...

—¡Esu no es malu! Yo tenju la consinia de prenderlu.

—¿Y á los ladrones?

—¡Esu nu es del casu!

Ayuntamiento de Madrid

HORTALIZA VALENCIANA



—Mientras yo tenga existencias para surtir á las corporaciones populares, ¡que me entren silvelistas y protestas del comercio!

abundan las ilegalidades, las peripecias y... los palos, las situaciones cómicas y mímicas suceden sin interrupción. S. M. el Ridículo se ostenta en todo su esplendor, acompañado de numerosa corte de sandeces, necedades y armas al hombro. Se presenta á votar un individuo de alpargatas, con más barbas que San Pedro y sacio de suyo, y resulta, según el nombre que dá, que es general, ó sacerdote, ó ama de cría. ¿No es esto graciosísimo y «muy nuestro?»

Les digo á ustedes que no hay quien nos tome. En otro país, con guerra en Mindanao, con guerra en Cuba, con un Martínez Campos para andar por Cuba y un Cánovas para andar por casa, se suicidaba medio mundo; pero nosotros, ¡qué disparate! Mientras tengamos á quien tomar el pelo con cualquier pretexto y cueste lo que cueste, mientras nos queden quince céntimos para tomar una caña... ¡qué habíamos nosotros de disgustarnos ni entristecernos! ¡Que suben los cambios! que suban.—¡Que no tenemos dinero, ni crédito, ni cutis! ¿Para qué hace falta eso? ¡que nos desairan y nos pegan!—Bueno, ¿y qué? ¡que nos parte un rayo!—Que nos parta. ¡Que no vamos á alcanzar el tren para ver á Guerrita. ¡Eso sí que no!!

¿Cuántas personas se desvelarán estas noches, y no vivirán estos días, pensando en las tres corridas de hoy? ¿Cuántas prendas se empeñarán y cuántas privaciones se sufrirán para poder decir á nuestros hijos y á nuestros nietos: «el 19 de Mayo de 1895 vi á Guerrita en un solo día torear en San Fernando, Jerez y Sevilla: hizo esto, lo otro y lo de más allá.»

Y nos quedaremos tan frescos.

Porque, eso sí que es importante y trascendental, y sobre todo: eso sí que es español.

Luis Rey.

18 Mayo de 1895.

"BOUQUET"

Dicen que en la caja
no dejó dinero.

¿Qué había de dejarlo, si con los «ahorros»
se compró seis ternos?

Que quiten del Parque
las tablas que dicen:

«TOCAR SE PROHIBE LAS FLORES Y PLANTAS»
¡pues solo hay raíces!

¡Raíces tan solo
es lo que han dejado...
pues plantas y flores, poquito á poquito,
se las han llevado!

¿Por qué D. Antonio
la España gobierna?

¡Porque el pueblo que va á los Colegios, no ha ido
antes á la Escuela!

Paliza y Compañía.

SIN POLÍTICA

PROPOSITOS DE ENMIENDA

I

Ella luchó cuanto pudo, pero pronto conoció que las fuerzas la abandonaban; el calor de aquellas manos que apretaban las suyas le quemaba la piel y trasmitía á su sangre oleadas de fuego, que al recorrer su cuerpo con estremecimientos de placer, volvían á escapar por sus ojos en chispas brillantes.

Quería resistirse, se negaba aún; pero á medida que corrían los instantes y aquel hombre con sus ojos fijos en los de ella, la miraba rendido y suplicante, y murmurando á su oído aquellas frases tan tiernas, tan apasionadas, tan suaves, que infiltrándose una á una en su alma de niña la embriagaban con éxtasis dulcísimo, sentía desfallecimientos de dicha, ansias de ceder, algo así como si en sus labios titilase un beso.

Y aquel beso, que como una gota de rocío en un clavel rojo, pendía de su boca pugnando por abandonarla, se desprendió al fin, yendo á posarse sobre los abrasados labios de aquel hombre que tanto quería....

II

Asustada de las cosas que le había dicho el señor cura, salía de la iglesia con los ojos bajos, el andar rápido y las mejillas encendidas de vergüenza.

¡Y tenía razón el buen padre! Ella, una niña, la más pura, la más inocente de las muchachas del pueblo, haber besado á un hombre! ¡Tener en su conciencia el cosquilleo del pecado á manera de juguetón diablillo dispuesto á delatarla haciendo teñir sus mejillas del carmin de la culpa! ¡y qué culpa Dios santo!

—De seguir por ese camino tan distante del que señalan la religión y la moral,—le había dicho con tono severo y sentencioso el buen padre—encontrarás al cabo la perdición de tu alma; y pornada del mundo hubiera ella sido capaz de reincidir en aquello que á tan horrible extremo había de conducirla.

Y ya en su casa, en la soledad de su cuartito alegre y perfumado con el aroma de las flores del jardín, sintiéndose fuerte para desafiar los peligros de la tentación, de rodillas y dirigiéndose á un cuadro de la Virgen que parecía sonreírle dulcemente, exclamó en un ingenuo arranque de candor sublime:

—¡No! no, ¡Madre mía: te lo juro!: de aquí en adelante no vuelvo á darle un beso aunque me lo pida de rodillas; si él quiere besarme,... bueno, ¡que me bese! pero que se condene él solo ¡lo que es yo!... ¡yo no me condeno!...

Eduardo Parodi.

Nuestros versos

¡ADIOS!

¡Marcha, marcha á la manigua!
¡Cruza ligero los mares,
que tu presa ya se ofusca,
á la vista de la sangre!
¡Derrámala, tú, á torrentes!
¡Parte á la manigua, parte,
que allí la inmortal bandera
de los Cides y Guzmánes
está sirviendo de alfombra
á una tribu de cobardes!
Ese pabellón glorioso
que lo respeta hasta el aire
cuando orgulloso se extiende
sobre extranjeras ciudades,
sirve de escarnio y de mofa
en escondidos parajes.
¡Vuela, soldado español!
¡Corre, león indomable!
¡Tala el bosque, cruza el llano,
sube al monte y baja al valle,
y de tu triunfal carrera
por selvas y cafetales
que no quede más vestigio
que charcos de roja sangre,
cenizas que el viento lleve
y montones de cadáveres!

Miguel Rey Rivadeneira.

DESPUES DE LA BATALLA

(OPINIONES Y LAMENTOS)

La votación fué compacta.—
¡ya lo creo que lo fué!
pero ¡qué aprietos pasé
por sacar al fin el acta!

El candidato electo.

Trabajé con ardimiento
hasta el último momento
sin el apoyo oficial,

pero el cuerpo electoral
no acudió á mi llamamiento.
He sido incauto y sencillo.
Tras de tanta humillación,
¿qué he sacado en conclusión?
¡El dinero del bolsillo
y un terrible sofocón!

El candidato derrotado.

Como persona sensata,
no utilicé malas tretas.
Metí muchas papeletas.
¡pero... no metí la pata!
¿Y qué saqué yo de estar
presidiendo tan gran rato?
He sacado el candidato,
¡lo cual no es poco sacar!

El presidente de mesa.

Gracias á mi, en la sección
á que destinado fui,
no hubo pucherazos; ni
la más simple coacción.
¡Pegármela á mí! Yo ejerzo
la vigilancia debida.
¡Yo me trago la partida
como me trago el almuerzo!
Pero ya me desengañó
y esa obligación me pesa.
¿Qué saco yo de la mesa?
Pues... ¡la tripa de mal año!

El interventor.

Mi voto han solicitado
todos los que se presentan,
y dicen que con él cuentan,
según á mí me han contado.

Al estar tan divididas
las fuerzas, yo me alboroto,
y si cuentan con mi voto
las cuentas salen fallidas.

Pues dada la corrupción
que en esto empiezo á notar,
¿qué saco yo de votar?
¡lo que el negro del sermón!

El buen elector.

Mire usted, me importa un bledo
que salga Juan ó Ramón.
Yo saco de la elección
solamente... ¡lo que puedo!

El mal elector.

Estamos por demás hartos
de partidos y fracciones.
Sacamos en paz los cuartos
á cuatro bobalicones.

Fondistas, taberneros, cocheros, etc.; y electorexos.

Yo, por lo que ha sucedido
en la presente elección,
saco... ¡la gran persuasión
de que este es país perdido!

La opinión.

F. ROIG BATALLER.

Retazos

Un suscriptor—¡alma de Dios!—nos pregunta que por
qué no damos los retratos de los nuevos concejales, y así
se les conocerá siquiera de «vista».

Y es lo que yo le digo á mi curioso comunicante:

—No se apure Vd. hombre: que después que estén en
el municipio los conocerá... y luego sentirá haberlos co-
nocido. Es cuestión de paciencia.

—Vengo de ver á García.
—Y al fin ¡lograste, Pedrosa,
cobrar lo que te debía?
—Le he cobrado... antipatía:
¡no hay quien le cobre otra cosa!

R. Z.

Pacotilla.

¡Vamos, hombre!
En un pueblo de Soria se anuncia la vacante de médi-
co-cirujano con la dotación anual de 25 pesetas.
Ese Ayuntamiento sabe lo que se hace.
Pagando al médico así, con esplendidez, ¡evita que es-
te aproveche las mollejas cuando haya autopsias!

Por votar á un edil conservador,
rompiéronle la crisma á mi aguador;
y otra vez dió su voto á un liberal,
y enviolo un valiente al hospital;
por eso, con razón, dice el tal Bruno
que no vota por nadie ni denguno!

P. PINILLOS.

Charada.

En el profundo *tercera*
hasta que se muere el *todo*
ejecuta *prima dos*
de muy diferente modo.

Solución á la del número anterior:

CAMINO

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

(EXTRANJERO)

Cortesía oriental

China-ná, 9.

El consejo de Ministros—acordó ayer en sesión—nom-
brar á Cánovas, hijo—adoptivo de Cantón.—La noticia ca-
yó bien—y aquí todo el mundo opina,—que lo mejor que
hace el monstruo—es marcharse á la Gran... China.

MOLLEJA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Petróleo.—Quedan dos ó tres cosillas pequeñas que iré
aprovechando. El epigrama, puede firmarlo Vital Aza; le
doy á Vd. mi enhorabuena más cordial.

Fray Liberto.—El artículo no servía ni aún con las
correcciones que me indicaba. Era un asunto tan «íntimo»
que resultaba vulgar y sin interés para el público. Poqui-
to á poco se va lejos.

Antón.—Pues es it Vd. en un error. Si de de algo pec-
mos es de indulgentes para con los que empiezan. Si no
fuera por ese criterio, ¿crece Vd. que publicaríamos más
de cuatro cosas?

Ratoncito.—Vamos; esta semana les ha dado á ustedes
por apurar la nota de las quejas. Lea usted lo que digo á
Antón, y sepa que lo que nosotros queremos es buscar en
Cádiz mismo colaboración útil y firmas nuevas.

Camelo.—¿También lo tenemos á usted guasón? ¡Qué
lástima de cólico cerrado!

Constancia.—Aprovecharé algunos cantares, y sepa
que usted no molesta nunca, señorita.

Maceo.—Maceo será todo lo insurrecto que se quiera,
pero de fijo no hace sonetos con las extremidades inferio-
res, como Vd.

Erregé.—Si manda la firma, trataré de arreglarlo.

Chale.—Se ha dicho eso en todos los tonos. Hasta en el
almanaque del Obispado me parece haberlo visto.

Imprenta de La Unión Republicana



Y después de largas deliberaciones el Consejo de ministros de la China-ná, acordó hacer nuevas murallas con cemento de MIGUEL AGUADO y C.^a ¡Y que le entren japoneses!

Cobos, 6 (Depósito).



—Me siento muy debil, doctor.
—¿Bebe Vd. vinos de los HIJOS DE BLAZQUEZ? ¿No? Pues entonces, ¿á quién se queja? Bébálos y se pondrá como conservador de buen año.

Novena 2 (Escritorio).



—Y si son Vds. niñas buenas, las enseñaré á coser en las máquinas SINGER, que son las más cómodas, las más baratas y las que hacen mejor los 'pespuntos.

Columela (Depósito).



—¿Ustedes lo ven, tan feo, y tan insurrecto? Pues si probara los vinos de ARANDA y NAVARRO, se reconciliaba con la madre patria y abandonaba á Maceo.

Ancha, 7 (Depósito.)



—Conque tienes novio ¿eh?
—Sí: y te recomiendo la receta: mándate hacer un vestido con las finisimas telas de TOVIA y GOMEZ, y es lo único; acuden los hombres como moscas.

Columela y Verónica.



—Hombre, ¡tiene gracia esto! «Los confiteros se han quejado al gobernador, porque como el riquísimo pan de MERELLO sabe á bizcochos, los confiteros no venden ni para cubrir los gastos».

Diego Arias y Rosario 27.



—Ahora mismo voy, y si la encuentro sola le digo con los ojos en blanco: «paloma mia, toma esta pulsera de casa de ESTRUGO» y conquista segura. ¡Pero qué pillin soy!

Juan de Andas, 24.



—¿A que no saben Vds. cual es el sastre mejor de Cádiz? Si lo aciertan los convido á café.

—¡Verdad! AURELIO MORENO.
—Les debo el café, porque lo han acertado.

Columela, Sastrería.



Esta familia lo entiende. Va á LA CITA, pide unas cañas, y con lo que alimenta aquella manzanilla superior y los platitos que dan de regalo, comida hecha.

Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)



Martinez Campos ha pedido á toda prisa tenientes auditores y cajas de vino de RUIZ POMAR, que es lo único para acabar pronto la guerra.

Vargas Ponce y Amargura.



—¿Y te costó mucho trabajo hacer las paces?

—¡Quia! Le di un paseo en una carretela de ENRIQUE CABELLO, y á la media hora como una seda, chico.

Ofics. (Frag. y P. de S. Antonio.



La última disposición del general de la Orden es que todos los frailes se hagan los hábitos en la acreditada sastrería de PLACIDO VERDE.

S. Francisco y S. Barcáiztegui

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA.—Director artístico: FRIGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz